



Las cuevas en la historia y en el folklore de Tierra del Fuego

Por: Roberto Agüero (*)
Claudio Staffieri

AGÜERO, Roberto; STAFFIERI, Claudio. The caves in the history and the folklore of Tierra del Fuego. (1987) - SALAMANCA - Año 3 - N° 3, pp. 19-21.

ABSTRACT:

Transcription of legendary stories belonging to the Yaman communities of Tierra del Fuego, in which the caves are described as shelters from monsters in wait for men.

RESUME:

Transcription des récits légendaires appartenants a communautés yamanas de Tierra del Fuego, où les caves sont décrites comme des refuges de monstres qui sont à l'affut des hommes.

AGÜERO, Roberto; STAFFIERI, Claudio. Les caves dans l'histoire et folklore de Tierra del Fuego. (1987) - SALAMANCA - Año 3 - N° 3, pp. 19-21.

En muchas culturas las leyendas y ritos sobre cavernas presentan a éstas como ámbitos arcanos y misteriosos, a los que nadie osaba acceder.

El actual territorio de Tierra del Fuego no escapó a esa constante, pues tanto en el folklore aborígenas como en su historia, hay siempre una cueva.

Los indios Yamanas las nombraban como lugares impenetrables en leyendas como la de Lakooma y la historia de Syuna.

Los Yamanas creían en la existencia de monstruos llamados "Lakooma", que esperaban a los humanos incautos en ciertas cuevas. Al pasar un hombre por las cercanías,

surgía de la gruta una mano gigantesca que lo arrastraba dentro de ella.

En la historia de Syuna también aparece nombrada una cueva. Esta historia explica porqué Syuna (el pez de las rocas) tiene la cabeza chata. En una oportunidad, los yaganas levantaron sus chozas en un pequeño puerto. Entre ellos, una muchacha bellísima que se puso a jugar con las olas. Un lobo de mar, al verla, quedó enamorado de su belleza y gracia. Mientras la observaba, una gran ola hizo perder pie a la joven. El lobo aprovechó la oportunidad, colocándose entre los yagana y la costa, e impidiéndole llegar a la orilla. Como

todas las mujeres yaganas, la joven era excelente nadadora e intentó eludir al animal, pero éste se daba maña para quedar siempre entre ella y la costa, al tiempo que intentaba obligarla a nadar mar adentro. Finalmente la joven, exhausta, debió aferrarse al cuello del animal. Entonces, el lobo nadó hacia afuera con rumbo desconocido por los hombres; finalmente depositó la joven en una cueva, que era su guarida. La yagan comprendió que jamás volvería a ver a su familia y se resignó a lo inevitable. Convivió con el lobo marino en su caverna. Al pasar el tiempo, la joven se enamoró de su captor, amor que creció cuando fue madre. El

niño parecía humano, aunque tenía todo el cuerpo cubierto de pelos. La madre consiguió enseñarle a hablar, pero nunca pudo enseñarle al lobo marino. La yagan sufría, pese a amar mucho al lobo, por no saber nada de su familia; el animal, que también quería a su compañera, se dispuso a satisfacerla. Fue así como abandonaron la cueva rumbo al puerto yagan. Cuando arribaron, la mujer contó la historia y a todos llamó la atención el aspecto del pequeño. Al terminar las manifestaciones de alegría, se dispuso celebrar un banquete. Las mujeres, como era costumbre, fueron en sus canoas en busca de mejillones y erizos. La joven madre las acompañó feliz. El viejo lobo de mar y su hijo quedaron en compañía de los hombres. Como la expedición de las mujeres duró mucho, los hombres decidieron satisfacer su hambre con el lobo marino. No les costó matarlo, pues descansaba de su fatigoso viaje; asaron su carne y le dieron un trozo a su propio hijo, quien no comprendía la tragedia, y comió feliz. Cuando aún, el pequeño corrió al encuentro de su madre, que llegaba en ese momento con las otras mujeres. Al probar la carne, la madre comprendió la cruel realidad; indignada con su hijo, tomó un erizo de mar de su canasta y golpeó con increíble fuerza la cabeza de su hijo. El niño cayó de inmediato al agua y se convirtió en syuna, el pez de las rocas, que se alejó nadando. Las demás mujeres se dirigieron presurosas a saborear la carne de foca, mientras la compañera del lobo lloraba con dolor. Según los yaganes, la prueba de la veracidad de la historia está

dada por el examen de la cabeza del syuna, la cual se presenta chata, como producto de un fuerte golpe y con pequeñas depresiones provocadas por las púas.

Los Aush o Manequen (como se denominaban ellos mismos) llamaban "Jaiwasen" a la isla de los Estados. Este nombre proviene del topónimo "Jai" = gruta y "Wesen" = preparar; o sea, preparar la gruta. Pese a ello, no conocemos la existencia de cavernamientos en esa isla, aunque probablemente los haya, por su formación geológica.

Desde los primeros intentos de colonización y evangelización, aparecen las cuevas en la historia de Tierra del Fuego. Generalmente son elementos funestos, sinónimos de muerte o barbarie.

Cuando Gardiner inicia su tarea evangelizadora en la Patagonia Austral, sufre una sucesión de peripecias de todo tipo. Finalmente, acosado por su temor a los indígenas, se refugia en unas pequeñas cuevas entre las Puntas del Jalón y Pique en las proximidades de Puerto Español en Bahía Aguirre. Allí continuaron sus peripecias, y finalmente murió de inedia.

En épocas posteriores, el conquistador patagónico Julio Popper ubicó y describió, de manera muy detallada, estas cuevas. En sus escritos leemos: "Situadas en la playa Sud de la Bahía de San Sebastián, las barrancas de Carmen Silva ofrecen el paisaje más pintoresco, más imponente de la región Atlántica de la Tierra del Fuego. Sobre una base bien estratificada de rocas plutónicas, perforada por numerosas cuevas, en cuyo mosaico devoniano se reflejan en

chispeantes colores las cascadas que le sirven de manpara..."

También leemos: "...en medio de las calas, ensenadas y bahías que forman las faldas de los gigantes dioríticos y graníticos de la cordillera, se ven enormes glaciares, trozos enormes de hielo de millones de metros cúbicos de volumen, que descienden lentamente por selvas siempre verdes de allas, mirtus y magnolias, mientras en sus carcomidas bases, invadidas por las aguas, hay colinas saladas bóvedas y espaciosas cuevas...".

Pero no sólo las describe y ubica, sino que dice de ellas: "servían en ocasiones para el refugio de indios y malvivientes".

También Lucas Bridges menciona a los aborígenes en relación con las cuevas, según lo escrito por él en su libro "El último confín de la Tierra". En este caso es una historia cotidiana de los onas. Sucedió que Kratmen, su esposa y su pequeño hijo, fueron cercados por la policía en las proximidades del Río Fuego. El indígena tomó a su familia y se ocultó en una pequeña cueva de unos 5 metros de extensión. Luego tomó posición en la boca de una sima de unos 20 metros de profundidad, y con extrema maestría disparó sus flechas contra la policía. Tal fue su pericia con el arco y la flecha, que las fuerzas de la ley huyeron a buscar refuerzos, oportunidad que aprovechó Kratmen para huir junto con su familia.

Los policías, al llegar al destacamento para justificar la no detención de Kratmen, dieron la novedad que habían sido atacados por

una docena de indios. A los pocos meses, un policía le contó con lujo de detalles a Bridges cómo habían sido atacados por treinta indios. Y unos años después, otro policía le contó el mismo suceso, pero esta vez los indios eran más de 100... una verdadera batalla. Los onas contemporáneos a Bridges contaban esta historia sonriendo.

ROBERTO AGUERO
CLAUDIO STAFFIERI

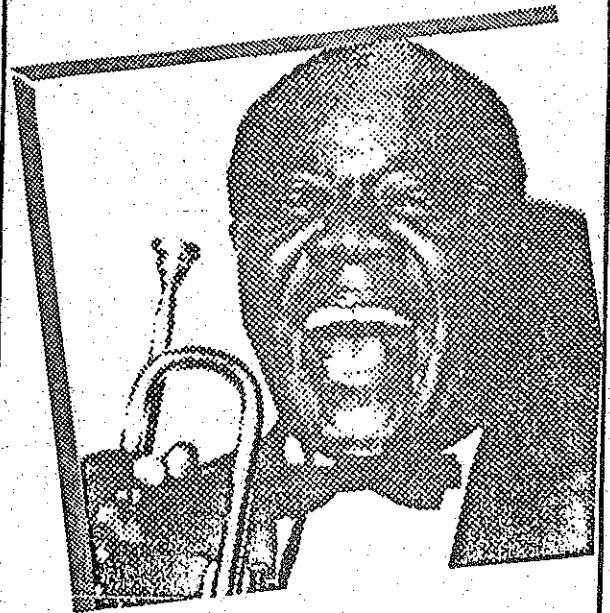
BIBLIOGRAFIA:

- BELZA, Juan Esteban. "Romancero del Topónimo Fueguino", Buenos Aires, 1977.
- BRIDGES, Esteban L. "El último confín de la Tierra". EMECE, Buenos Aires, 1952.
- LEWIN, Boleslao. "Quién fue Julio Popper, el conquistador patagónico". PLUS ULTRA, Buenos Aires, 1977.
- PESSAGNO ESPORA, Mario A. "Los fueguinos", Departamento de Estudios Históricos Navales, Buenos Aires, 1971

(1) Geógrafo Matemático. Responsable del Grupo Espeleológico Argentino (GEA) en Ushuaia (GEA-USH) - Tierra del Fuego.

El Sr. Claudio Staffieri es miembro de GEA-USH.

Una manera nueva de aprender inglés



Grupos reducidos.

Conversación.

Audición de grabaciones.

Video-cassette.

Dramatizaciones.

Material musical.

SKILLS

Centro de Estudio de Idiomas

ARMENIA 2416 - Capital Federal - Tel. 72-0841
(ex Acevedo)

niños, adolescentes, adultos.